

El movimiento feminista y el movimiento de mujeres en el contexto de globalización	Título
Vargas, Virginia - Autor/a;	Autor(es)
Chacarera (No. 36 ene 2008)	En:
Lima	Lugar
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán	Editorial/Editor
2008	Fecha
	Colección
Democracia; Género; Globalización; Movimiento de mujeres; Movimiento feministas; Subjetividad; Cuerpo; Aspectos políticos; América Latina; Perú;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/cmp-flora-tristan/20120824030721/movfem36.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences





La acción de los feminismos ya no son solo los espacios nacionales. el nuevo contexto obliga a una acción global en un proceso de retroalimentación. y a una articulación con otras expresiones de los movimientos sociales en el marco de una propuesta de democracia radical.

Toda interpretación es parcial; ésta es también una mirada político-personal, compartida por algunas corrientes políticas feministas en América Latina.

Globalización y neoliberalismo son dos procesos diferentes que coinciden en el tiempo, pero no son lo mismo. Todo lo que impulsa la globalización no está solo determinado por el neoliberalismo. Es indudable el peso de este último: todas las dimensiones económicas, políticas, culturales, sexuales, cotidianas, tiñe al ser hegemónico actual. Sin embargo, hay otras dinámicas sobre las que se asienta la idea, la esperanza, la utopía (que se había diluido en el imaginario social), de que es posible otra globalización, con otro hegemonismo democrático.

Los mismos cambios que ha traído la globalización en el paradigma de género han potenciado el cuestionamiento de tradiciones antidemocráticas y genera en las mujeres más posibilidades de ser sujetos. La conexión global no solo de capitales sino de personas –que coloca las migraciones como una de las grandes mega tendencias de la época–, luchas y movimientos interconectados, desde el avance tecnológico y de las comunicaciones da un piso para una interconexión global inédita, y dan las bases para la construcción de propuestas emancipatorias globales. Y no menos importante, hay claras evidencias de la creciente crisis de la política económica neoliberal.

ral, del consenso de Washington, de la inviabilidad de su propuesta. Ello está alimentando un sentido de justicia económica y rechazo a la exclusión.

A diferencia del pasado, en el que, para diferentes expresiones feministas, el esfuerzo global estaba dado desde redes especializadas en temáticas específicas o en espacios de disputa como el espacio global oficial de Naciones Unidas y las Conferencias Mundiales —especialmente la de Beijing 1995— hay ahora otros énfasis y desde otros posicionamientos. Cada uno de estos cambios son también retos para los feminismos, por las nuevas dinámicas y dimensiones que coloca y porque son procesos en actual construcción.

Cambio de mirada

Siendo fundamental la articulación entre las luchas y acciones locales-nacionales y los espacios y luchas globales, es necesario un cambio de mirada, para poder recuperar las actuales dinámicas: pasar desde una centrada en los *estados nación* hacia una imaginación global, cosmopolita, que multiplica las escalas de intervención en la medida que la mirada global revela dimensiones y escalas que la mirada nacional, sola y en sí misma, cierra (Beck, 2004). Otras autoras, como Mohanty y Alexander, hablan de que la praxis feministas en contextos globales supondría cambiar la unidad de análisis de la cultura local regional por las relaciones y procesos entre culturas», es decir, asentar el análisis en praxis feministas locales, particulares en relación con los procesos transnacionales más amplios (Alexander y Mohanty, 2004).

Pero esto también implica un cambio en las agendas: radicalización del paradigma de derechos humanos y ciudadanos, desde la perspectiva de una democracia radical, ampliándose hacia una perspectiva bivalente de justicia: como redistribución y como reconocimiento y, en ese proceso, recuperando dos dimensiones que estuvieron debilitadas en las agendas feministas en la década previa: la clase (sin la centralidad excluyente del pasado), los derechos económicos y sociales, por un lado, y los derechos sexuales y reproductivos, por otro.

Radicalización de la democracia, más allá del sistema político, para extenderla a todas las relaciones sociales y a la vida cotidiana. Las luchas de las feministas latinoamericanas por la democracia en la región es uno de los aportes más significativos a esta mirada.

Énfasis en nuevas subjetividades, en la existencia de múltiples identidades en cada uno/a de las actoras sociales; y nuevos significantes políticos. En este proceso, *el cuerpo* aparece como un nuevo significante de reflexión teórica y política: recupera lo político personal en las estrategias de emancipación, confronta lo público y lo privado, el capital y el Estado, las instituciones nacionales e internacionales hegemónicas, disputando nuevos contenidos para la normatividad global.

Son agendas que se nutren de muchas más actoras, de las reflexiones y luchas feministas locales y globales de diferentes partes del planeta, y desde la diversidad de experiencias de vida de las mujeres y de los riesgos que enfrentan desde las agendas de otros movimientos. Son búsquedas colectivas, con nuevas preguntas y pistas frente a nuevos fenómenos planetarios: la migración, la trata; nuevos/viejos conflictos territoriales; la lógica del Imperio, los fundamentalismos crecientes, etc. Hay nuevas formas de expresión feministas en todos los países, hay un creciente posicionamiento alrededor de la lucha por los derechos sexuales y reproductivos, incluyendo el aborto; están en otros movimientos o instituciones. Las conexiones son múltiples: en los Encuentros Feministas Latino-caribeños; en las redes y alianzas amplias como la Alianza Social Continental; en redes feministas más específicas alrededor de educación, comercio, economía, arte, comunicación, identidad étnico-racial, de diversidad sexual, de diversas corrientes políticas, etc.

La interacción global se da para muchas de estas actoras en espacios como el Foro Social Mundial y los Foros Regionales y temáticos, y en los Diálogos Feministas que se han ido desarrollando alrededor del Foro Social Mundial. Para los feminismos latinoamericanos la relación con algunas redes de otras regiones, como la de Mujeres viviendo bajo leyes musulmanas, o espacios como la Marcha Mundial de Mujeres o los Diálo-

gos Feministas, amplió los horizontes de entendimiento y conectó iniciativas.

Los cambios de agendas implican nuevas estrategias: el recuperar una política más allá del Estado, para hacer énfasis en la sociedad y la cotidianidad. El extender el internacionalismo feminista de los Encuentros Feministas Latino-caribeños y las Conferencias Mundiales hacia espa-

Los movimientos y actores sociales en el contexto de la globalización han cambiado sus estrategias y sus formas de existencia y movilización.



cios feministas globales y espacios de interacción con otros movimientos. El desarrollar una intervención activa en nuevos espacios que escapan de la lógica transnacional oficial para ser expresión de nuevas actrices, movimientos y dinámicas: el Foro Social Mundial y los Diálogos Feministas globales. Estos últimos representan un núcleo de construcción de perspectiva global feminista, desde una perspectiva democrática radical.

Y, como énfasis fundamental: el haber trascendido el espacio propio para buscar conectarlo, dialogar y disputar contenidos con otras fuerzas y movimientos sociales orientados al cambio. Una estrategia importante es ampliar los marcos de sentido de otros espacios/movimientos al mismo tiempo que se amplían los propios, a través de un proceso de diálogo continuo que no renuncia a las diferencias...

No es simplemente articulación. Es un proceso en el que la articulación es vista como práctica política relacional y transformadora (Astar Brah, 2004), que permite «no compartimentalizar las opresiones, sino formular estrategias para desafiárlas conjuntamente sobre la base de una comprensión sobre cómo se conectan y articulan ».

Es en estas nuevas dinámicas y nuevos espacios donde se están encontrando los núcleos de articulación y recuperando la complejidad de las diferencias. Las dimensiones que aparecen comunes: asuntos de justicia económica y redistribución, asuntos de reconocimiento, de las diversidades existentes y de dimensiones fundantes: el cuerpo, los derechos sexuales y reproductivos, las luchas contra los crecientes fundamentalismos, énfasis en democracia radical son algunas constantes que están dando sustento a un nuevo horizonte de sentido en lo global y regional.

Los movimientos en los nuevos escenarios

Los movimientos y actores sociales en el contexto de la globalización han cambiado sus estrategias y sus formas de existencia y movilización. Son formas de articulación más «fugaces», con temporalidad acotada, desde múltiples redes con nodos de sentido que conectan demandas y luchas específicas con otras similares.

¿Qué hay en la fragmentación actual que la

hace diferente a una fragmentación a secas? Indudablemente el cambio en las dinámicas político-culturales de las sociedades ha afectado a los movimientos sociales, no solo al feminismo. Es lo que Lechner llama la «cultura del Yo» recelosa de involucrarse en compromisos más colectivos. Es decir, en su proceso de diversificación y extensión, los movimientos, incluyendo los feminismos, también han vivido un proceso de fragmentación, tanto por el impacto del clima subjetivo frente a la perplejidad de los cambios como, posteriormente, frente a las múltiples iniciativas que han ido surgiendo.

Y, sin embargo, se mueven estos procesos de individuación también expresan la existencia de una multiplicidad de luchas y formas de resistencia. Y es que ante la devaluación de los contenidos de lo público por efectos de la lógica del mercado, dice Lechner, múltiples asuntos que formaban parte del mundo privado salen a la luz pública: la discriminación de género, las identidades étnicas, la sexualidad diversa, etc. En estas circunstancias, concluye, la agenda pública se tiñe de experiencias privadas, haciendo valer la dimensión política de la vida cotidiana. Y ello abre posibilidades significativas para pensar la política desde las dimensiones más sobresalientes de la cotidianidad, a partir de las luchas de muchos más actoras/es por redistribución, dignidad, reconocimiento

Estamos frente a un doble y ambivalente movimiento: la globalización fragmenta y al mismo tiempo articula. Nunca como ahora las formas de conexiones entre redes, movimientos, luchas, espacios se han potenciado a escala planetaria. Estamos en todas partes, conectados electrónicamente, construyendo nuevos marcos interpretativos para la acción, que amplían los horizontes de transformación de los feminismos.

Pero estas articulaciones no son espontáneas, sino más bien políticas y por lo mismo capaces de ser orientadas y perfiladas políticamente hacia una mayor interseccionalidad, una perspectiva intercultural. Y es allí donde hay que incidir porque alimenta otra subjetividad.

Las formas de organización previa no pueden captar la enorme diversidad de procesos, propuestas y actoras sociales. Estas múltiples miradas y

Estamos en todas partes, conectados electrónicamente, construyendo nuevos marcos interpretativos para la acción, que amplían los horizontes de transformación de los feminismos.



dimensiones buscan nuevas expresiones, más acordes con los nuevos tiempos, se reacomodan, se expresan de otras formas, no como un movimiento que impacta al unísono sobre una agenda específica, sino más bien como expresiones plurales que impactan, al mismo tiempo, en diferentes espacios y desde diferentes agendas, y con

formas diferentes de articulación. No es la forma de organización tradicional, es por ejemplo, la organización en red, entramados que no se agotan en una dimensión sino que se conectan con otras múltiples forma de resistencia y actoras/es que las protagonizan. Todas somos el todo y sus múltiples partes.

¿Una o varias agendas?

En estas circunstancias, ¿hay una o más agendas? Hay creo un núcleo básico compartido por las que deciden asumirse, alrededor de las exclusiones y subordinaciones de las mujeres y en contra del hegemonismo masculino. Ese es el piso común. Pero sobre este piso, hay otras múltiples conexiones. Y hay corrientes políticas distintas que alimentan esta multiplicidad de agendas. Una de ellas, amplia, múltiple y global, es la que sostiene que las agendas de las mujeres son parte fundamental de las agendas democráticas, en lo global y lo local, que luchan por la recalcificación y radicalización de la democracia, por la justicia de redistribución y reconocimiento y se moviliza contra el neoliberalismo, los militarismos y los fundamentalismos. Para este marco no necesitamos un proyecto común, sino la explicitación de un posicionamiento político, expresado *en una pluralidad de formas de lucha y capacidad de propuesta, desde múltiples espacios.*

Las alianzas

Como feministas, el campo de las alianzas es amplio y a la vez estrecho: las causas de justicia y de derechos humanos son parte de las agendas feministas, en disputa por iluminar lo aún poco visible de la exclusión de las mujeres. Pero neoliberalismo y guerra no bastan para definir caminos ni énfasis comunes. Las miradas a ambos fenómenos no siempre llevan las complejidades de una mirada feminista. El énfasis en los fundamentalismos, derechos sexuales y reproductivos, aborto, Estado laico, orientación sexual, dan hoy el terreno de la disputa, no solo con los estados y espacios oficiales sino con otros movimientos democráticos

De allí que las alianzas corresponden a un

nuevo posicionamiento político que marca el diálogo con otros movimientos:

- Reconocimiento de las mujeres como sujetos de derecho y la equidad como un valor democrático a incorporar en las instancias organizativas o articuladoras de otros movimientos y actoras/es sociales.

- Reconocimiento de la diversidad/desigualdad en las formas de existencia y posicionamientos de las mujeres al interior de los feminismos. Asuntos de interculturalidad, de interseccionalidad y transversalidad comienzan a ser parte de las búsquedas de acercamientos democráticos al reconocimiento de las diferencias y las desigualdades de poder, entre las diferentes vertientes de los movimientos de mujeres y con otros movimientos.

De allí la importancia de la visibilidad propia. Y de la idea que las alianzas son también espacios de disputa, por encontrar formas de ampliar las agendas en un proceso de interacción más dialogante. El reto planteado es el de generar nuevas reflexiones y construir espacios más inclusivos, en conexión con otros movimientos sociales y luchas democráticas. Conectarse con otras subjetividades para generar pensamiento crítico desde la diversidad, desde las nuevas reflexiones que traen las mujeres negras, indígenas, las nuevas reflexiones e iniciativas de las jóvenes feministas, etc. Y de lo que va produciendo la interacción y disputa con otros movimientos.

* Fundadora del Centro Flora Tristán.

Bibliografía

JACQUI, Alexander y CHANDRA, Mohanty, 2004. Genealogías, legados, movimientos. En: *Otras inapropiables: feminismos desde la frontera.*

BRASH, Astar, 2004. Diferencia, diversidad y diferenciación. En: *Otras inapropiables: feminismos desde las fronteras.* Bell Hooks, Astar Brash, Chela Sandoval, Gloria Andaluza et all. Creative Commons. Madrid

CAMPILLO, Neus, 2005. Género, ciudadanía y sujeto olítico. En: Congreso Internacional «Género, constitución y estatutos de autonomía». Instituto Nacional de Administración Pública-INAP. Madrid.

LECHNER, Norbert (2002). Informe de Desarrollo Humano. Chile.

LECHNER, Norberto. 1996. La transformación de la política, Revista Mexicana de Sociología, Vol. LVI11, N° 1, pp. 5-17.